

Sintonia 

ALMAS GRANDES

Con esta quinta aportación, su donativo alcanza ya la cifra del cuarto de millón.

Los establecimientos benéficos de la ciudad vuelven a estar de enhorabuena.

Cuando el Sr. Alcalde nos llamó en su despacho oficial para darnos la feliz noticia en la vigilia del día de San José, hacía pocas, contadas horas que el mismo donante anónimo de los cuatro años anteriores acababa de librar su quinto donativo de cincuenta mil pesetas, o sea veinticinco mil al Hospital y otras tantas al Asilo, y con cuyas cantidades el bello gesto de este donante alcanzaba ya la respetable cifra de las doscientas cincuenta mil pesetas.

Don Roberto Pallí nos rogó que hiciéramos constar la satisfacción con que el Ayuntamiento de su presidencia se honraba en hacer pública esta noticia, y que tanto en nombre de la Corporación, como en el de los establecimientos benéficos interesados, diéramos público testimonio del agradecimiento que siente la ciudad entera hacia el anónimo benefactor, por la grandeza y ejemplaridad de tan bello gesto.

ANCORA solidarizándose con ese clamor de gratitud que hoy emana, sin excepción, de todos los corazones guixolenses, tiene como el más alto y preciado honor el ser vehículo de esa expresión popular que muy sinceramente transmitimos a esa alma generosa que, en dádiva y caridad de buena ley, sigue siendo para todos nuestro gran desconocido.

Que Dios premie su bondad y le otorgue las felicidades que todos le deseamos.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
24 MARZO 1955

Núm. 377

Año VIII

ANCORA

POSTALES DEL RADIOYENTE

Sr. D. Cesáreo González,
Productor cinematográfico.

A su regreso de Sudamérica, señor, ha manifestado usted a los periodistas que el cine español conoce un gran éxito en aquellos países hermanos, cosa que me entristece un tanto, por patentizarme el mal gusto de dichos pueblos, ya que no iremos a pretender, hablando con franca seriedad, que nuestro cine sea como para echar las campanas al vuelo. Parece ser —y ello viene corroborado por testimonios desinteresados e inteligentes aportados desde otro ángulo— que el cartón campea a lo largo de muchas de nuestras superproducciones encandila a los novomundos, que colocan también a los astros de nuestra pantalla a gran altura, colmándolos de diti-rambos y superlativa adjetivación.

Todo ello le satisface a usted en extremo, D. Cesáreo, y lo comprendo. Usted arriesga en cada película sus buenos millones y le agrada recuperarlos en forma acrecentada. Muy natural: usted es un productor por todo lo alto. Sin ir más lejos, completó sus declaraciones diciendo que pensaba introducir el Cinemascope en España — desde el punto de vista productor — lanzando dos grandes extrasuperproducciones: «La Maja de Goya» y «Los Cien Caballeros de Isabel la Católica»; ahí es nada: y todo para que los empresarios nos aumenten otro par de pesetas las butacas, porque por lo visto el cine es más caro en razón directa a la superficie de proyección, no a la profundidad e intención del tema o a su altura artística. Yo, humildemente, como espectador aficionado al cine, querría elevar súplica a usted y a los demás grandes del cine español en pro de un cinema de mayor hondura y calidad, y sobre todo, de mayor honradez artística. Después de «Bienvenido, Mr. Marshall», de «La Pecadora», de «Fuego en la Sangre» de «Surcos», bueno sería plantearse de una vez que además de un arte de exportación — triste exportación si ha de falsear el auténtico nervio racial — el cine es también un arte educativo, y que falta educar mucho, mucho, a nuestro público, el de acá, que anda desorientado, más desorientado de lo que jamás, a lo largo de nuestra agitada historia social, estuvo. Y no será con la rubicunda y encendida memez floral de «Violetas Imperiales» como le orientaremos, ni con cinemascopes así de grandes.

Sr. D. Carlos Gardel,
Intérprete de tangos.

He oído nuevamente tu voz por radio, admirado Carlos. Lo que nos queda de tu herencia artística, ya lo ves, es, precisamente,

tu presencia artística: toda ella, porque el tesoro de tu voz le tenemos intacto en los tangos, viejas canciones que supiste desgranar como nadie. No ha surgido ni creo yo que pueda surgir ya el heredero de tu voz y de tu dicción. ¡Cómo se aquilata el valor de tu manera de decir la canción al comparar esos viejos tangos tuyos con las cancioncitas estúpidas que, — excepciones escasas aparte — surgen de nuestros receptores a continuo! Alguien dirá que nuestro gusto es anticuado. Pero: ¿ha corrido tanto el mundo para que no sintamos la sincera emoción de escuchar la soterraña angustia que entre líneas dejabas flotar en la letra de tus tangos? Si, precisamente hemos abocado a una angustiosa encrucijada, donde, para sobrevivir, nos son precisas unas cuantas verdades sentimentales, presentes siempre en la letra de tus canciones? La gente corre detrás de chiquillos amanerados que cantan yo qué sé. Incluso los mejores intérpretes actuales de la canción francesa — digo un Mouloudji, digo un Montand — tienen que rendir tributo de vez en cuando a la progresiva estupidéz. Por eso, al escuchar nuevamente tu voz, esa voz que daba como reales los más románticos latidos, he sentido de nuevo que nos falta el eco de esa voz que sabía alzarse, grave, única, para decir, con sentimiento y autenticidad, la emocionada y temblorosa cadencia del tango. ¿«Por qué tus alas, tan cruel, segó la vida?» Que nos falta para darnos más y más muestras de eso que tú solo supiste hacer.

J. V. A.



SÁBADO PRÓXIMO, DÍA 26, A LAS
10'30, DE LA NOCHE EN EL SALÓN DEL

Restaurante BAHÍA

PROYECCION

de Documentales cinematográficos de corto metraje, cedidos amablemente por la
CASA AMERICANA, de Barcelona.

- 1.º El Noroeste de los Estados Unidos
- 2.º Maravillas del Tennessee (color)
- 3.º Las Rocosas del Colorado (color)
- 4.º Tanglewood, escuela de música
- 5.º La abuelita Moses (color)